



Ha dejado de llover

Andrés Barba

Anagrama. Barcelona, 2012

199 páginas. 16,90 euros

NARRATIVA. CON LA REGULARIDAD a que nos tiene acostumbrados, Andrés Barba prosigue su personal trayectoria narrativa, tan próxima a la psicoficción, y casi siempre anclada en la indagación —tan acerba y precisa como implacable— de los afectos, emociones y experiencias que anidan en el seno de una familia y modulan las distintas relaciones entre sus miembros, sean paternofiliales o fraternales. En *Ha dejado de llover*, Barba reúne cuatro *nouvelles* centradas en la figura de la madre y sus relaciones con los hijos (sobre todo, hijas), enfocadas básicamente desde el punto de vista de éstos, aunque la mirada del narrador se abre a más elementos de ese teatrillo humano. Y a diferencia de anteriores narraciones, demasiado deudoras de la escuela vienesa, esta mirada indagatoria incide ahora con especial empeño en la normalidad que lo preside todo, en la anodina intranscendencia de la rutina cotidiana e incluso en la frívola banalidad que un día de compras y vagabundeo por la madrileña calle de Serrano puede (o no) suponer. Naturalmente, dentro de estas relaciones axiales que articulan 'Paternidad', 'Astucia', 'Fidelidad' y 'Compras', se dan variaciones marcadas tanto por la singularidad de los distintos personajes (rasgos físicos y psíquicos, clase social, infancia y otras vivencias, etcétera) como por la secuencia temporal y su contrastada circunstancia: no es (actúa) igual la madre que lleva al hijo de siete años al *casting* de un anuncio televisivo, como la que enviuda y saca adelante a la familia, la que se limita a cumplir sin apenas estar (o al revés) ni la que abandona a marido e hija porque no tiene tiempo de apiadarse de los demás ni quiere ir por la vida deshaciéndose de ternura por todo el mundo. Estas estampas inertes y cronificadas suelen quebrarse cuando fortuitamente entra en el escenario familiar una figura ajena al mismo, portadora de un enigma o misterio que perturba e intriga. Por momentos Barba bordea lo fantástico y nos hunde en ese ámbito cuando son aves del paraíso las que aletean cercanas y provocan una transformación reveladora. **Ana Rodríguez Fischer**